

«La Junta nos dijo en octubre de 2006 que no contemplaba el escenario del cierre. Delphi cerró cuatro meses después» «Queremos compañías serias y con solvencia; no queremos que se apliquen las políticas de Astilleros»

ANTONIO SALVADOR SEVILLA.— Isidro Jiménez (Puerto Real, Cádiz, 1945) echa mano de la guasa gaditana para explicar su situación profesional. «Estamos a la espera de faena», bromea. No es ningún trabajador de astilleros en el dique seco, sino uno de los 1.549 empleados de la antigua factoría de Puerto Real que Delphi acaba de mandar al paro. Lejos de discursos complacientes, el último secretario general de la CGT en Delphi, empleado número 6.900 y fijo en plantilla desde 1997, cuestiona el papel de la Junta desde que la multinacional sugiriera el cierre de la planta en marzo de 2006 y advierte sobre los planes de reindustrialización para la Bahía: «Queremos empresas solventes, nada de chiringuitos».

PREGUNTA.— El acuerdo sobre Delphi, ¿es para brindar con champán o es una derrota en toda regla?

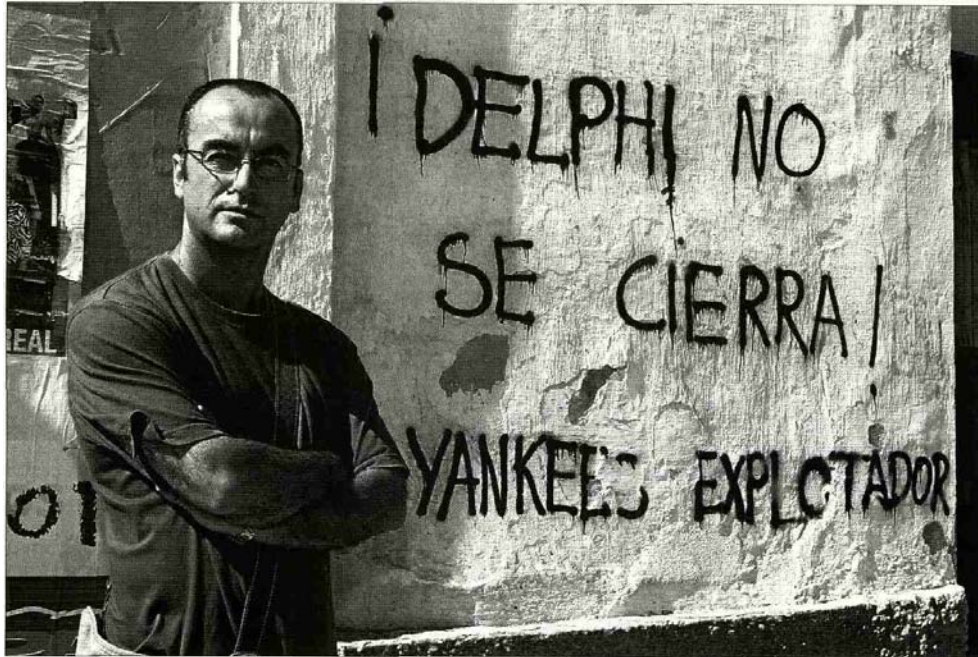
RESPUESTA.— Sólo un sádico podría brindar por la desaparición de los empleos en una empresa que generaba más de 50 millones de euros de riqueza al año en la Bahía de Cádiz. Otra cosa es cómo se haya resuelto el problema. P.— Si la Junta conocía la amenaza de cierre desde once meses antes de que la multinacional lo anunciara, ¿era imposible haber buscado una solución antes de que la decisión fuera irreversible?

R.— Ésa es una de las cuestiones que hay que plantear aunque el PSOE, sus medios de comunicación y sus correas de transmisión, como UGT, lo están obviando. El 31 de marzo de 2006, Delphi anunció a nivel mundial que antes de enero de 2008 tenía que tener terminado su reajuste con la venta de las líneas no estratégicas, incluidas las de Puerto Real. Era un tema demasiado grave como para esperar a 2008, que es lo que entendemos ha hecho la Junta. Dijimos que el Gobierno, la Junta y Bruselas tenían que involucrarse ante la amenaza de que, en la provincia con más paro de España, miles de trabajadores se vieran afectados por el cerrojazo. En octubre de 2006, CGT volvió a reunirse con la Junta y nos dijeron que no contemplaban el escenario del cierre. Es de una irresponsabilidad increíble que seis meses después de que se dijera que iba a cerrar la Junta sostuviera que no iba a hacerlo. La prueba está en que Delphi cerró cuatro meses después. P.— Sorprendentemente, en palabras del consejero de Empleo, ustedes eran unos «alarmistas»...

R.— Antonio Fernández es una persona que de cada tres cosas que dice dos son bastante poco serias. Analice una por una las frases que dice en los contextos en los que los dice; demuestran una falta de responsabilidad y seriedad enormes. P.— ¿Le sorprende que haya terminado la crisis de Delphi sin que nadie haya asumido responsabilidad en el Gobierno andaluz?

R.— ¿Podía obligar un Gobierno a que se mantuviera abierta una empresa particular? Delphi no es la primera ni la última que se ha ido así,

«La pregunta del millón es qué hizo la Junta; algunos han estado once meses en el limbo»



JOSÉ F. FERRER

«De cada tres cosas que dice Antonio Fernández [consejero andaluz de Empleo] dos son bastante poco serias»

«Hoy es Andalucía. ¿Y mañana cuando sea en Castilla y León? ¿Qué le va a decir el PP a la multinacional que quiera irse»

sea la comunidad que sea y esté el gobierno que esté. No depende del político, sino del empresario.

P.— Pero otra cosa es la gestión que se haga de la crisis.

R.— Si te avisan de que las altas temperaturas pueden provocar un incendio, tú te tocas las narices y al final hay fuegos no puedes alegar después desconocimiento. Tendría que haber aplicado medidas correctoras. La pregunta del millón es qué hizo la Junta desde el 31 de marzo de 2006 al 22 de febrero de 2007. Negar sistemáticamente el escenario del cierre. Eso sí que es irresponsable.

P.— Manuel Chaves, 2 de mayo: «No vamos a negociar el cierre, es falso y es una difamación que se diga que la Junta de Andalucía está negociando el cierre. Estamos negociando el mantenimiento de actividad industrial y productiva de Delphi». 4 de julio: Junta, sindicatos y empresa acuerdan el cierre de la factoría.

R.— La Junta ha intentado echar balones fuera. Es verdad que en esa fecha se nos dijo que el equipo económico de Zapatero le había hecho

propuestas a Delphi para que se quedara; al menos hasta 2010, para que a la Junta le diera tiempo de traer empresas, recolocar y jubilar a trabajadores... Pero, claro, las propuestas del Gobierno y de Chaves eran que Delphi aguantara hasta 2010.

P.— Así, de paso, se alejaba la tormenta para que no descargara ante las elecciones de 2008, ¿no?

R.— Efectivamente. A un político le da «yuyú» cualquier crisis cercana a unas elecciones. A Delphi se le ha ofrecido el oro y el moro, y se ha ido porque el problema supera a los estados. Hoy es Delphi en Andalucía, ¿y mañana cuando sea en Castilla y León?, ¿qué le va a decir el PP a una multinacional que quiera irse?

P.— Al decir de la Junta, se ha pasado de que era un cierre «ilegal» a que representa una gran «oportunidad» para Andalucía. En qué quedamos.

R.— Esto ha sido un auténtico desastre. El que no lo quiera llamar por su nombre es un irresponsable. Lo que entendemos que quiere decir el PSOE es que, una vez que Delphi se ha ido dejando los activos, se busque

a empresas para que se instalen aquí. Puede suceder que en dos años estemos hablando de empresas que sumen más trabajadores de los que Delphi dejó en el paro. Si es así, coño, pues tendrían que haber venido hace 20 años. Quien se ha comprometido conmigo, a un metro y medio de mi cara, ha sido Chaves. Dijo que todos los trabajadores iban a estar recolocados en empresas dignas y estables. Y Zapatero una semana después con mi compañero José Rojas. Si se cumple lo dicho se sentaría un precedente para evitar el daño que hace la deslocalización. Pero somos más escépticos que nadie.

P.— ¿Confían en la palabra de Chaves y Zapatero sobre los planes de reindustrialización para la Bahía?

R.— En absoluto, porque el precedente es que durante once meses se han tocado las narices, once meses de inactividad por parte de la Junta. CGT cree en los hechos, no en las palabras. Si desde el 31 de marzo de 2006 al 22 de febrero de 2007 la Junta negaba la mayor, ¿cómo voy a creer ahora en su palabra? CGT no tiene

que hacerle la cama a ningún político. Eso lo dejamos para UGT y CCOO, que para eso son correas de transmisión de los partidos políticos. P.— ¿Por qué el empeño en «excluir» a CGT de la negociación?

R.— Si CGT puso encima de la mesa el 13 de abril de 2006 las líneas generales de trabajo que se han seguido, no entendemos ese afán de CCOO y UGT por mantenernos siempre a un lado. No entendemos cómo se reunieron dos veces con Chaves cuando fue CGT quien propuso las líneas generales, convocamos la huelga general, las manifestaciones, la marcha a Sevilla... ¿Por qué ese interés de CCOO, UGT y los políticos de mantener al margen a CGT? ¿Qué no les gustaba de nuestro discurso? P.— ¿Y ha encontrado ya respuesta a esa pregunta?

R.— No, aquí lo que ha habido es un intento de lavado de imagen entre la Junta y los sindicatos mayoritarios ante el desastre del cierre. Tenían que mantener la imagen ficticia de que estaba todo atado, cuando quien lo tenía amarrado era Delphi. Algunos se enteraron del cierre el 22 de febrero de este año, cuando nosotros ya pedíamos en abril de 2006 políticas preventivas.

Algunos se han llevado once meses durmiendo en el limbo. P.— ¿Qué pensó al conocer que Chaves se había enterado por la prensa de la inversión de Delphi en Tángier?

R.— Los políticos tienen la credibilidad que tienen, ni un milímetro más. Chaves no tiene por qué conocer el millón y medio de empresas que existen en España, pero sí la que más ha sonado en los últimos seis meses. Y tiene que tener un grupo asesor que lo tenga al día de todo.

P.— ¿Usted se considera un parado con perspectiva, como su ex compañero Antonio Pina?

R.— ¿Parado con perspectiva? Respeto la opinión de Antonio Pina, pero yo tendré la perspectiva cuando se concreten los hechos. No me creo nada de las palabras de algunos, me creo los hechos. Cuando yo vea que mis compañeros empiezan a recolocarse, de manera estable y con condiciones dignas, entonces me lo creeré. CGT va a estar expectante.

P.— Imagino que querrán que los planes de reindustrialización para la Bahía se concreten antes de marzo, antes de las elecciones, ¿no?

R.— Antes todavía. Según el acuerdo que se firmó, tienen que estar concretados el 30 de septiembre. Vale que pasen 15 días más y nos vayamos al 15 de octubre, pero no empecemos con el rollo de esperarte, no sé, ya vendré, ya te llamaré... y nos colamos en marzo.

P.— También se anunciaron acuerdos cerrados con empresas que fueron desmentidos categóricamente. R.— No sabemos por qué la Junta no suelta prenda de las empresas. Los trabajadores queremos compañías serias, con solvencia, que hayan demostrado un historial económico de actividad laboral y con garantías de que no es un chiringuito. No queremos que se apliquen las políticas de Astilleros.